

Conexión, Comunión, Vocación

Obispo Ken Carter

LA CONEXIÓN

Jesús dice: "Yo soy la vid y ustedes son las ramas ... y aparte de mí no podéis hacer nada" (Juan 15.5) Él está hablando sobre el crecimiento, la vida, la conexión. La fuerza visible de las ramas proviene de una fuente, la vid. "Aparte de mí", dice Jesús, "no podéis hacer nada". En el núcleo del cristianismo existe la suposición de que tenemos una necesidad espiritual. Ser cristiano es confiar en que Dios vence nuestras debilidades, perdona nuestras faltas, sana nuestras heridas.

Podemos vivir en relación con el Dios que nos quiere dar la gracia, la ayuda, el perdón, la salvación. Hay una tentación humana de mantener a Dios a la distancia. Y, sin embargo, ser cristiano es admitir que necesitamos un Salvador; es decir, "No puedo hacer esto por mi cuenta". Aquí está la buena noticia: cuando pedimos ayuda, descubrimos que la gracia de Dios está presente en nuestra debilidad y esta gracia es suficiente. El movimiento de los Doce Pasos lo dice de esta manera: Cuando confesamos que somos impotentes, estamos conectados con un poder increíble. Sin mí, no podéis hacer nada, dice Jesús. Vive en mí, dice él, permanece en mí.

Si leemos adelante en la historia, se nos da una explicación más detallada. Jesús dice: "Ya no os llamo siervos, sino que os he llamado amigos» (Juan 15.5). Ser cristiano es ser amigo de Jesús, es sentirnos en casa en su presencia, es vivir en él, y saber que él está vivo. Voy a decir esto tan simple como que sé cómo hacerlo: estás invitado a una amistad con Jesucristo, para experimentar esta conexión.

Si vivimos lo suficiente, descubrimos la importancia de las amistades, porque estando en amistades nos damos cuenta que nos importamos a alguna otra persona, y, por eso, tratamos de mantenernos conectados. ¿Cómo los amigos se mantienen en contacto? Una vez más, simplemente, nos mantenemos en contacto. Los amigos hablan, escuchan, hacen preguntas, caminan juntos. Los amigos están genuinamente interesados; ellos quieren aprender sobre lo que está pasando en la vida de otros.

¿Qué es la amistad con Jesús? Hay tiempo para hablar y escuchar. Hay oración. La amistad con Jesús es todo acerca de la oración. El fallecido Henri Nouwen encontró con un buscador que parecía estar incómodo. Estaban sentados uno al lado del otro en una función de caridad. Finalmente la conversación se inclinó hacia el tema real: "Estoy teniendo problemas para creer en Dios, en todo esto", dijo. Me miró a los ojos de aquella mujer, y con intensidad le dijo:

"Dame cinco minutos al día, cinco minutos al día para estar en silencio y en la presencia de Jesús... cinco minutos".

Prestamos atención a nuestros amigos. Hablamos y escuchamos. ¿Podrías dar cinco minutos al día para estar en la presencia de Jesús? Más allá de hablar y escuchar, nos hacemos preguntas y aprender sobre la vida de nuestros amigos. Una noche, hace poco, viajé con un par de amigos a un evento que estaba fuera de la ciudad. Como teníamos tiempo en el auto juntos pudimos aprender unos de otros, de nuestras pasatiempos, nuestros hijos, nuestro trabajo. Nos reímos. Hablamos de temas serios, incluso de nuestras diferencias políticas! Hubo silencio en medio de la conversación. Una amistad toma ese tipo de tiempo.

¿Cómo podemos hacer preguntas; cómo aprendemos en la vida espiritual? Vamos a las Escrituras. Abrimos la Biblia y tomamos una inmersión profunda en ella con nuestras preguntas, y comenzamos a aprender acerca de este Jesús que es simple pero también es tan misterioso!

¿Puede una amistad perder su significado? Sí. Podemos llegar a estar desconectados. Lamentablemente, no tengo amigos a los que no sería capaz de encontrar si quisiera buscarlos. Hemos perdido el contacto. Lo lamento. Y es también verdad en la vida espiritual. Y así una amistad con Jesús es una relación en la que estamos llamados a invertir, a dar tiempo. Es un regalo, pero accedemos a éste por medio de los simples actos de oración y las Escrituras. Hacer estos sencillos actos significado permanecer conectados --- "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos", él nos enseña.

LA COMUNIÓN

La enseñanza de Jesús continúa en la forma de un mandato: *ámense unos a otros*, Jesús dice, *como yo os he amado* (15.12). Él repite estas palabras en el versículo 17: *Amaos los unos a los otros*. El amor está absolutamente en el corazón del Evangelio, la vida, las enseñanzas, la muerte y la resurrección de Jesús. Esta mañana quiero que pensemos en el amor como comunión, como la experiencia de la comunidad, como Jesús llegando a la gente a través de las personas. Si Dios es amor, entonces el pueblo de Dios hace el amor de Dios visible. De nuevo, en el Evangelio de Juan, siempre hay algo visible y tangible acerca del amor de Dios. Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito (Juan 3) ... Jesús, la Palabra de Dios, se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1).

Hace algunos años, recuerdo el evangelista John Stott planteando una pregunta provocativa. Esto es aún más relevante en nuestra cultura posmoderna. "¿Cómo puede el mundo creen en un Dios invisible?" La respuesta, que él sugirió, se encuentra en I Juan 4. 11-12:

"Nadie ha visto jamás a Dios; si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios se ha perfeccionado en nosotros".

¡Nosotros experimentamos el amor de Dios a través del pueblo de Dios! Este amor es un don, pero hay que aceptarlo, y esta aceptación implica renunciar a la idea de que puedo vivir la vida cristiana por mi cuenta, sin comunidad, aparte de la comunión con los demás. Hace unos años, Robert Putnam escribió acerca de los valores de nuestra cultura en su trabajo *Bowling Alone*. La tesis simple de este libro es que más personas están jugando bolos que nunca, pero menos personas participando en las ligas de bolos. Estamos boleando, pero estamos boleando solos. Todo es acerca de una persona.

En el camino hacia la comunión superamos el obstáculo del individualismo. Realmente nos necesitamos unos a otros. No podemos hacerlo solos. Para muchos, este es el camino a la salvación, y esto era cierto en mi propia vida --- fui tocado, atraído, arropado por una pequeña comunidad de cristianos que me incluyó y me aceptó mí: una clase de Escuela Dominical de cuatro personas, entre ellas el maestro, y luego un equipo de trabajo que ayudó a construir una iglesia cerca de la calle en Brooklyn, un grupo de estudio bíblico en un campus universitario, y el testimonio silencioso de la gente de mi propia familia. Mi camino en la fe cristiana llegó a través de otros cristianos. He experimentado la comunión con los demás, y, entonces, hice la conexión con Dios!

Hay una fuerte tradición en esta conferencia de grupos de pacto para el clero y los laicos que hay en los grupos Emaús reunión. No puedo dejar de recalcar la importancia de estar en un grupo pequeño. Necesitamos una relación con Dios, pero también tenemos una comunión unos con otros, y la Escritura nos enseña que no podemos tener uno sin el otro. ¿Te acuerdas de la percepción de Juan Wesley?

"Me propongo a demostrar que el Cristianismo es esencialmente una religión social, y que convertirlo en una religión solitaria es verdaderamente destruirlo."

Estamos conectados. Y la vida que fluye de la vida dentro las ramas es una vida de amor. Estamos injertados unos en los otros, en el árbol de la vida, para usar otra imagen de la Sagradas Escrituras, en el cuerpo de Cristo, para utilizar otro. No puedo ser cristiano sin ti, y no puedes ser cristiano sin mí. Por alguna razón Dios diseñó todo en esta manera. Y así, una parte de nuestra conversión está en la comunión, el cuerpo, los creyentes, la familia de Dios.

Catalina de Siena fue una guía espiritual italiana en el siglo XIV, quien escribió una serie de diálogos o visiones. En uno de ellos, reflexionó sobre el cuerpo de Cristo, derramado por ella, y

la responsabilidad que tenemos de recibir ese don. En su visión, Dios contrata a los trabajadores a laborar en la viña de la Iglesia -- pensamos en Mateo 20 aquí -- cada trabajador tiene un viñedo, un alma, en el que algunas cosas se podan y desarraigan, y otras cosas que son nutridas. Las enredaderas dentro de cada persona están injertadas en la vid. Pero luego dice:

"Todo el mundo está unido a los viñedos de su vecino sin líneas divisorias. Están tan unidos juntos, de hecho, que no se puede hacer el bien o el mal por sí mismo sin hacer lo mismo para sus vecinos".

La convicción fundamental es nuestra necesidad de una amistad con Jesús. *"Yo soy la vid, vosotros los sarmientos"*, que enseña a sus discípulos. Nuestra fuerza, nuestra vida, de él: *"Sin mí", dice, "ustedes no pueden hacer nada"*.

Entonces, el mandamiento y la invitación que debemos *"amarnos los unos a los otros"*. Para hacer que el punto negativamente, no podemos amar a Jesús, a quien nunca hemos visto, si no amamos a nuestro hermano o hermana, a quien hemos visto. Dicho positivamente, experimentamos el amor de Dios a través del pueblo de Dios. El cristianismo es siempre la encarnacional --- toma forma humana.

LA VOCACIÓN

Ahora llegamos a la conclusión con una implicación necesaria. Estamos conectados con Dios, y nosotros estamos en comuni3n unos con otros con un prop3sito m3s amplio: una vocaci3n en el mundo. *"No me elegisteis a m3"*, Jes3s dice: *"Yo te eleg3. Yo os design3 para que vayan y den fruto"*.

¿Qu3 significa dar frutos? Podemos volver a los que oyeron esta enseanza por primera vez, los disc3pulos de Jes3s. Ellos hubieron o3do estas palabras y colocado en su contexto mediterr3neo. El fruto de la vid produce higos, uvas, aceitunas. Estos alimentos se convierten finalmente, en comida, aceites, vinos. Pero los viñedos son principalmente con el prop3sito de hacer vino. Yo no soy una autoridad en el vino. Tengo amigos que son productores de vino, que me han recordado la vieja pregunta: "¿C3mo se hace un poco de dinero en el negocio del vino? ¡Se empieza con un mont3n de dinero! "

No es accidental que las Escrituras est3n llenas de im3genes de la viña y el vino, con los ciclos de siembra y el cuidado y la cosecha, con celebraciones donde el vino se vierte libre y alegremente. Cuando aquellos que escucharon a Jes3s oyeron sus referencias a los viñedos y el

vino, ellos inmediatamente habrían realizado las conexiones: el trabajo, el cultivo, la poda, el crecimiento, la fruta, la abundancia, la fiesta. En un viñedo, uno experimenta la vida en toda su plenitud.

Y así Jesús hace el reclamo, de sí mismo, que él es la vid. *"Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia"*, había anunciado a ellos. Permanecer en Jesús es permanecer conectado a él. Cuando perdemos esa conexión, cuando la rama se separa de la vid, no hay vida, no hay crecimiento, no hay fruto. *"Quiero que permanezcan en mí"*, él está diciendo. *"Quiero que permanezcan conectado a mí"*. ¿Por qué dice esto?

Las razones van más allá de una relación personal con Jesús. Seguimos conectados a la vid porque esa es la forma en que producimos sus frutos. Y aquí la gracia espiritual interior se convierte en un signo externo y visible. La consecuencia natural de una raíz sana tomando sus nutrientes es que genera algo maravilloso. Produce fruto.

Jesús había estado con los discípulos durante algún tiempo --- pasó una cantidad significativa de tiempo con sólo unas pocas personas, en su mayoría ocultos de las multitudes, invirtiendo todo este tiempo en doce personas. Él les estaba enseñando acerca de la amistad con Dios. Él les estaba instruyendo en la oración. Él les estaba abriendo las Escrituras. Había días buenos y días malos --- *¿alguna vez has experimentado el ministerio, o la vida de esta manera?* A veces, ellos entendieron; otras, no. Él también sintió que había algunas dinámicas insalubres entre ellos. Hubo luchas por quién se sentaría en los lugares de poder, sobre cuál voz se oiría más claramente, luchas, por cierto, que siguen sucediendo con la iglesia. Y por eso, él les dio una orden y una invitación: *amarnos los unos a los otros*.

¡Pero hay más, y aquí es donde yo dejo de predicar y voy a entrometerme!

Siempre fue algo más que la vida espiritual de una persona, o un grupo de personas y el amor de ellos unos por otros. Él quería que los discípulos dieran frutos. Él quería que sus vidas hicieran la diferencia. ¿Cómo medimos todo eso? ¿Cómo sabemos si estamos dando frutos, si estamos haciendo la diferencia?

Me encanta la idea de Oswald Chambers:

"Nuestra vida espiritual no se puede ser medida por el éxito de la manera que el mundo lo mide, pero sólo por lo que Dios derrama a través de nosotros."

"Lo que Dios derrama a través de nosotros"... me gusta eso. Cuando oigo a Jesús decir *"Yo os*

designé para que vayan y den fruto"; una palabra se me ocurre: la rendición de cuentas. Lo que es importante es que permitamos que la gracia de Dios fluya a través de nosotros dentro de la vida de los demás. Me encantan las palabras de la Gran Acción de Gracias:

"Derrama tu Espíritu Santo sobre nosotros aquí reunidos, y sobre estos dones de pan y vino".

Haz que sean para nosotros el cuerpo de Cristo, para que puedan llegar a ser lo mismo para el mundo el cuerpo de Cristo, redimidos por su sangre."

Permitimos que la gracia interna y espiritual se convierta en un signo externo y visible. El vino es para ser compartido, siguiendo el ejemplo de Jesús, quien dijo, en la fiesta de la Pascua, *"este es mi cuerpo, entregado por ustedes, esta es mi sangre, que derramada por vosotros"* (I Corintios 11; Juan 13).

Nuestro llamado como discípulos de Jesús es a producir frutos. Quiero darle las gracias por ser parte de este servicio hoy. Es una de las maneras en que comenzamos a conocernos unos a otros como Conferencia Anual y Obispo. Pam y yo consideramos ésto un don de la gracia de Dios que nuestras vidas se han unido a ustedes.

Quiero que sepan que una amistad con Jesús es muy importante para mí. Estoy trabajando en mi vida espiritual, no estoy allí todavía, pero estoy trabajando en ello. Oro y leo las Escrituras todos los días. Necesito esto. Espero que cuando mi ministerio llegue a una conclusión con ustedes, ustedes sepan que --- el Obispo fue una persona que dependió de Dios. Yo lo hago.

Yo también quiero que sepan que el amor es la esencia de lo que significa ser parte de los seguidores de Jesús. El amor es acerca de las relaciones, es una cuestión de dignidad, se trata de la integridad --- a veces el amor es acerca de podar --- y es sobre el perdón. Y yo espero que cuando mi ministerio llegue a su conclusión en Florida sepan que los he amado --- no es mi ideal de ustedes, pero que amé la gente y las Iglesias de esta conferencia como ellas son, como ustedes son en realidad.

Esto es esencial, que amemos a Dios y que nos amemos unos a otros -- en la tradición Wesleyana esta es la definición de lo que es santidad --- pero hay más. Más allá de una relación con Jesucristo y una comunión unos con los otros, hay llamado a dar sus frutos en el mundo.

¿Cómo parecería este fruto? El fruto es personas viniendo a conocer a Jesucristo como su Señor y Salvador, los nuevos discípulos, los discípulos de todas las edades, los discípulos de todas las naciones, es la transformación de sus barrios y comunidades y el mundo, es la bienvenida a los niños, y, especialmente, los niños de color que vienen en nuestras iglesias, es la reconstrucción de las ciudades arruinadas, es la justicia y la rectitud fluyendo como una poderosa torrente.

Una vez escuché al gran predicador Zan Holmes decir que ningún sermón debe terminar sin una buena noticia, y sin dar el crédito a Dios. La buena noticia es que somos bienvenidos a la fiesta, a conectarnos con Jesús, a ser parte de su comunión, los discípulos, y a responder a su llamado a seguirlo en un mundo que tiene hambre y sed de la vida abundante que él ofrece.

Y si algo o todo ésto está sucediendo, démosle a Dios el crédito. ¿Cómo podemos hacer esto?

"Mi padre es glorificado en esto", dice Jesús, "en que llevéis mucho fruto, y seáis mis discípulos."

Amén.